

Nuestra ESPIRITUALIDAD MARISTA precisamente se define como Espiritualidad **apostólica** y **mariana**. Cuando decimos apostólica está expresando, entre otras cosas, que la experiencia de Dios, que el encuentro con Dios, se tiene que dar en toda situación humana. Por lo tanto debemos vivir atentos a todo lo que acontece en la vida. Pero esto no es resultado de un querer simplemente vivir atentos, sino que pide mucho ejercicio, mucha profundidad de vida.

Para nosotros los Maristas las experiencias cotidianas son lugares especiales de encuentro con Dios. Experimentamos la presencia de Dios en la creación y en los acontecimientos de cada día: trabajo y relaciones, silencio y ruido, alegrías y penas, logros y angustias, vida y muerte.

Dios se nos revela a través de aquellos con quienes nos encontramos. Los niños y jóvenes, los ancianos, los miembros de nuestras familias y comunidades, los refugiados y prisioneros, los enfermos y quienes los cuidan, nuestros compañeros de trabajo y vecinos, todos ellos son espejos en los que se refleja el Dios de la vida y del amor.



También experimentamos a Dios en el testimonio de aquellos que se comprometen en favor de la paz, la justicia y la solidaridad con los pobres, y los que actúan con generosidad y sacrificio personal en el servicio a los demás. (Confrontar Agua de la Roca 54-56)

En definitiva, nuestra Espiritualidad Marista, por ser apostólica nos está insistiendo en que todas las personas y acontecimientos de la vida nos brindan la oportunidad de encontrar a Dios misericordioso. Tal vez hallamos a Dios más cerca cuando nos sentimos vulnerables y lastimados o cuando mantenemos nuestra palabra a pesar de lo que nos pueda costar. Cuando damos gracias por el don de la vida, cuando sanamos nuestras relaciones, cuando ofrecemos y recibimos perdón, cuando celebramos la Eucaristía y compartimos la Palabra, todos esos momentos pueden ser un tiempo de gracia para encontrar y conocer a Dios. (Confrontar Agua de la Roca 57)

COMO MARÍA DE NAZARET (NUESTRA BUENA MADRE)

¿Cuál ha sido el camino de Fe de María?

Dios entra en la vida de María, tal como ella la vive en ese momento. Él hace a María abrirse a la verdad de su ser, a su vocación y le propone algo que puede realizar. La manera en que ella acoge la Palabra de Dios revela la calidad de su persona.

Este itinerario de descubrimiento tiene muchos recodos y vueltas. A veces nos toca luchar con nuestros miedos y vacilaciones, como le pasó a María en la Anunciación. No obstante, en todo momento de nuestra búsqueda, Dios permanece fiel y está siempre presente, invitándonos continuamente a ver nuestras vidas a través de sus ojos.

En esta relación con Dios nos sentimos amados incondicionalmente. Un amor que nos conduce a una relación cada vez más profunda con Él y con toda la vida.⁵² Con María experimentamos la vida como

un don maravilloso de Dios: *Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.*⁵³

Como María, que guardaba y meditaba las cosas en su corazón,⁵⁵ mantenemos una *atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud.*⁵⁶ De esta manera entendemos el *sentido sacramental de los acontecimientos, personas y cosas, que se convierten en lugar de comunión con Dios.*⁵⁷ Así fue como Marcelino comprendió el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne*.⁵⁸ (Agua de la Roca: Números 53, 61,66 y 75)



MIRANDO Y APRENDIENDO ESTE CAMINO CON SAN MARCELINO CHAMPAGNAT

Marcelino Champagnat* también tuvo que debatirse con la inesperada intervención de Dios tempranamente en su vida. La llamada que le hizo el sacerdote reclutador *-Dios lo quiere-* lo movió a replantearse su proyecto de vida.⁴⁴

Marcelino ve a Dios en todas las cosas y cree que todas las cosas vienen de Dios. Experimenta la presencia de Dios tanto en la tranquilidad del Hermitage* como en las calles ruidosas de París.⁴⁹ Para él, cada lugar y cada circunstancia constituyen una oportunidad de encontrarse con Dios.

Al igual que Marcelino, también nosotros podemos encontrar a Dios en todas las situaciones. Nuestra fe no reduce la experiencia de Dios a los momentos de oración o los “lugares sagrados”. Podemos experimentar el amor de Dios en todos los instantes de nuestra vida. Desde esta óptica *el mundo deja de ser considerado un obstáculo y se convierte en lugar de encuentro con Dios, de misión y de santificación.*⁵⁰

Con su modo de vida, Marcelino ayudaba a los primeros hermanos a descubrir la presencia amorosa de Dios. Hoy en día nos sentimos igualmente inspirados por el testimonio de muchos hermanos y laicos maristas que encuentran a Dios en las experiencias cotidianas, disfrutan de su presencia, escuchan la invitación a ‘ser amor de Dios’ para el mundo y, como María, dan un ‘sí’ con generosidad. (Agua de la Roca: Números 52, 63, 64 y 68)

NUESTRA ESPIRITUALIDAD ES MARIANA

Al estilo de María

25. La relación de Marcelino con María estaba profundamente marcada por una afectiva y total confianza en Ella, a quien veía como “Buena Madre”*, porque suya era la obra que había emprendido. Él nos dejó escrito: *Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón.* Esta convicción lo acompañó a lo largo de toda su vida. Jesús y María eran el tesoro donde Marcelino había aprendido a poner su corazón. Esta íntima relación ayudó a modelar la dimensión mariana de nuestra espiritualidad. En nuestra tradición, la expresión “Recurso Ordinario”* resume nuestra constante confianza en María. El lema *Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús,* atribuido a

Champagnat por su biógrafo, recoge la relación estrecha que hay entre el Hijo y la madre, así como la actitud de confianza en María que tenía el fundador y que nosotros estamos llamados a imitar.

26. *Compartimos la maternidad espiritual de María* cuando asumimos nuestra tarea de llevar la vida de Cristo al mundo de aquellos cuyas vidas compartimos; y la nutrimos en la comunidad eclesial, cuya comunión afianzamos, siendo fervientes en la oración y generosos en el servicio desinteresado.

27. *María inspira nuestra actitud con los jóvenes.* Al contemplar su figura en las Escrituras quedamos impregnados de su espíritu. Vamos con prontitud a la “región montañosa” de las vidas de los jóvenes a llevarles la buena noticia de la justicia y la fidelidad misericordiosa del Señor. Al relacionarnos con los jóvenes con un estilo mariano, nos convertimos en el rostro de María para ellos.

28. Desde el tiempo de Marcelino sus discípulos han dado a conocer a María y la han hecho amar. Hoy seguimos convencidos de que seguir a Jesús al estilo de María es una forma privilegiada de llevar a plenitud nuestro itinerario cristiano. Con un corazón lleno de compasión compartimos esta experiencia y esta convicción con los niños y jóvenes ayudándoles a experimentar el rostro materno de la Iglesia.

29. Desde el tiempo de Marcelino, la Iglesia ha profundizado en su comprensión de María como “Primera Discípula”. Los maristas, por tanto, tenemos cada vez más relación con María como “Hermana en la fe”: una mujer que llevaba el polvo del camino en los pies, turbada y sorprendida por Dios, llamada a confiar y dar sin saber todas las respuestas, peregrina en la fe.



Algunos acontecimientos y signos que marcaron nuestros orígenes con la presencia especial de María

ACORDAOS EN LA NIEVE

En febrero de 1823 Marcelino supo que el hermano Juan Bautista, destinado en Bourg-Argental, había enfermado de gravedad. Preocupado por su estado, se puso en camino hacia allá, recorriendo a pie los veinte kilómetros que le separaban del lugar a través de un terreno áspero. Le acompañaba el hermano Estanislao.

Al hacer el viaje de vuelta, y cuando caminaban por una zona de bosques, se vieron atrapados en medio de un fuerte temporal de nieve. Los dos eran jóvenes y resistentes, pero después de haber caminado errantes durante horas, cayeron exhaustos. El hermano Estanislao, desfallecido, ya no podía caminar. Se echó la noche. La posibilidad de morir allí aumentaba a cada hora. Ambos se encomendaron a María para pedir ayuda y rezaron el Acordaos.

Poco más tarde, divisaron la luz de un farol no lejos de donde ellos estaban. Un granjero de la vecindad, el señor Donnet, había salido de la casa para dirigirse al establo. Habitualmente solía hacerlo por una puerta interior que comunicaba la vivienda con la cuadra. Por alguna razón que sólo podría explicarse desde la fe, esa noche, contra su costumbre y a pesar de la borrasca, cogió una linterna y salió por el exterior de la casa. Hasta el fin de sus días recordaría Marcelino este suceso, atribuyendo aquella ayuda a la mano de la Providencia. Y entre nosotros ha quedado el recuerdo con la alusión del *Acordaos en la nieve*.

BUENA MADRE

Buena Madre era el título preferido que Champagnat daba a María. Entre las diferentes imágenes de María que tenía Marcelino y que le acompañaron en el nacimiento y desarrollo del Instituto, hay una muy especial: la de la Buena Madre. Esta imagen, que muestra a María con Jesús en sus brazos, es un símbolo de la ternura y la

presencia amorosa de María. El niño Jesús, tranquilo y confiado, expresa una actitud de total confianza en María. Esta actitud de abandono confiado es fundamental en la vida y la espiritualidad de Marcelino. La imagen de la Buena Madre fue muy popular en Francia durante el siglo XIX. El nombre no es original del Padre Champagnat. Era una advocación que estaba ampliamente extendida en todo el país. Pero él la hizo suya y aludió a ella constantemente en sus escritos.

RECURSO ORDINARIO

Éste es otro título habitual de María en la tradición marista. En realidad la expresión “Nuestro Recurso ordinario” referida a María no aparece en los escritos de Marcelino Champagnat. En este sentido las reflexiones del hermano Juan Bautista en su *Vida* de Marcelino pueden carecer de rigor histórico.

El hermano Juan Bautista hace el siguiente relato: “Tras los acontecimientos de 1830, como la congregación no tenía el reconocimiento gubernativo, corrieron rumores de que iba a ser disuelta. Efectivamente, el prefecto del Loira, ya por haber recibido orden ministerial, ya por dejarse llevar de las perversas inclinaciones de su corazón y del odio que tenía a todo lo religioso, estaba decidido a cerrar el noviciado. En esta situación, en vez de asustarse y desanimarse, el Padre Champagnat acude, como de costumbre, a la Santísima Virgen y le encomienda la comunidad. Habiendo reunido a los hermanos, que ya empezaban a inquietarse, les dijo: *No os apuréis por las amenazas, ni tengáis miedo ante el futuro. María, que nos ha reunido en esta casa, no consentirá que seamos expulsados de ella por la maldad de los hombres. Redoblemos nuestra fidelidad honrándola... ella es nuestro “Recurso ordinario”*. Fue la única precaución que adoptó. Y María, en quien había depositado toda su confianza, jamás lo abandonó: el prefecto fue trasladado y nadie molestó a la comunidad. Desde entonces se mantuvo la costumbre de cantar la *Salve Regina* y se convirtió en artículo de Regla”.

Puede que la cita no sea del todo cierta desde un punto de vista histórico. Sin embargo el título fue transmitido a los hermanos de generación en generación, así que podemos considerarlo como parte de la tradición marista aunque el significado que encierra este título en sí mismo sea más pobre que el de Buena Madre.

HERMANITOS DE MARÍA

En una carta dirigida al rey Luis Felipe el 24 de enero de 1834, Marcelino explicaba la razón del nombre que había dado a su Instituto. Éstas eran sus palabras: *Les di el nombre de Hermanitos de María, totalmente convencido de que ese solo nombre atraería un gran número de candidatos. El éxito inmediato, en pocos años, ha justificado mis previsiones y superado mis esperanzas.*

Este título expresa con claridad los tres elementos clave del espíritu que Marcelino deseaba para sus seguidores: congregarse en torno a María, ser hermano de todos aquellos a quienes servían, vivir con humildad y sencillez. Cuando la Iglesia otorgó el reconocimiento al Instituto le dio el nombre oficial de Hermanos Maristas de las Escuelas (Fratres Maristae a Scholis - FMS), a la vez que permitía seguir usando el título preferido de Marcelino.



OTROS ELEMENTOS ESENCIALES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Del corazón del creyente brotarán ríos de agua viva

15. En nuestro camino hacia Dios nos sentimos inspirados por la visión y la vida de Marcelino y sus primeros discípulos. Compartimos este itinerario con muchos otros, pero somos conscientes de que tenemos nuestro estilo propio. Hemos sido bendecidos para compartir con María la experiencia transformadora de sentirnos amados incondicionalmente por Jesús. De aquí fluyen las características particulares de nuestro modo de ser seguidores de Champagnat.

Presencia y amor de Dios

16. Quienes caminamos hoy tras las huellas de Marcelino y sus primeros discípulos nos sentimos cautivados por su dinamismo interior. Adoptamos una manera de ser, amar y actuar según el espíritu de nuestros orígenes. Gradualmente, día a día, vamos profundizando en nuestra experiencia de la presencia amorosa de Dios en nosotros y en los demás. Esta presencia de Dios es una profunda experiencia de sentirnos amados por Él personalmente y la convicción de que Él está junto a nosotros en las experiencias humanas de cada día.

Confianza en Dios

17. La relación que Marcelino tenía con Dios, junto con la conciencia de sus limitaciones, explica su ilimitada confianza en Él. La profundidad de esta confianza sorprendía a los que trabajaban con él y escandalizaba a algunos que juzgaban temerarias sus acciones. Con humildad, él veía que Dios actuaba, y por eso obraba con valentía y compromiso. *Si queremos complacer a Dios, pidámosle mucho, pidámosle cosas grandes. Cuanto más le pidamos más le agradaremos.*²² Las invocaciones que Marcelino empleaba a menudo: *Si el Señor no construye la casa*²³ y *Tú lo sabes, Dios mío*²⁴, eran manifestaciones espontáneas de esta confianza plena.

18. Nosotros nos empeñamos en desarrollar nuestra relación con Dios de manera que, al igual que para Marcelino, se convierta en la fuente cotidiana de nuestro renovado dinamismo espiritual y apostólico. Esta vitalidad nos hace audaces, a pesar de nuestros fallos y limitaciones. Atraídos por la experiencia de Marcelino, acogemos los misterios de nuestra vida con confianza, apertura y entrega.

Amor a Jesús y a su Evangelio

19. Marcelino enseñó a los primeros hermanos: *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, ése es el fin de vuestra vocación y el fin del Instituto. Si no trabajáramos en ello, nuestra congregación sería inútil.*²⁵ Con estas palabras, el fundador expresaba su convicción de la centralidad de Jesús en nuestra vida y misión, una convicción creciente para los maristas de hoy.²⁶

20. Jesús es para nosotros el rostro humano de Dios.²⁷ Los maristas tenemos tres lugares preferidos en los que Jesús nos revela a Dios de un modo privilegiado.²⁸

21. *En Belén encontramos la inocencia, sencillez, dulzura e incluso debilidad de un Dios que es capaz de conmover los corazones más duros... No hay espacio para el temor ante un Dios que se ha hecho niño.*²⁹ Descubrimos a un Dios que ha plantado su tienda en medio de nosotros, y al que llamamos “hermano”.

22. Al pie de la Cruz nos quedamos sobrecogidos ante un Dios que nos ama sin reservas. Allí le encontramos compartiendo el sufrimiento físico y psicológico, la traición, el abandono y la violencia de los hombres y transformando esas experiencias. De esa manera entramos en el misterio del sufrimiento redentor y aprendemos la humilde fidelidad en el amor.³⁰ Cristo crucificado es el signo y la más profunda expresión de un Dios que es amor.

23. En el Altar, en la Eucaristía, encontramos un lugar privilegiado para entrar en comunión con el Cuerpo de Cristo, unirnos a todos los miembros que lo componen y profundizar en nuestra relación con Jesús y su presencia en nuestras vidas. La celebración de la Eucaristía y la oración ante el Santísimo Sacramento eran intensas experiencias de Dios para Marcelino.³¹ Vivir la Eucaristía, fuente y cima de la vida cristiana, nos lleva al centro de la vida espiritual del marista.

24. Estos lugares preferidos, donde hallamos el amor de Jesús, son también espacios de encuentro con los pobres.³² En el Pesebre nos sensibilizamos con las situaciones de pobreza y fragilidad de los niños y jóvenes, especialmente los menos favorecidos. En la Cruz, nos asociamos con aquellos que se ven afectados por el fracaso y el sufrimiento, y con los que luchan por el pan, la justicia y la paz. En el Altar, entramos en comunión con el amor de Jesús, que nos conduce a una relación profunda con los pobres. Vamos hacia ellos y ellos se convierten en verdaderos amigos y hermanos nuestros. Abrimos nuestras casas a los pobres y compartimos con ellos nuestra presencia, tiempo y recursos.

PARA REFLEXIONAR, PROFUNDIZAR Y COMPARTIR

- 1. Nuestra espiritualidad es MARIANA... ¿Qué significa esto en la vida COTIDIANA del MARISTA?**
- 2. ¿De qué María estamos hablando? ¿Características de María?**
- 3. ¿Qué rescatamos de Marcelino Champagnat y los primeros hermanos, referente a María?**
- 4. Concretamente qué debemos vivir especialmente para ser MÁS MARISTAS o para desarrollar más la espiritualidad en el aspecto MARIANO Y APOSTÓLICO?**